

UN ERROR EN LAS PREVISIONES AMENAZA CON LA DESTRUCCIÓN DE MILLONES DE DOSIS DE UN FÁRMACO ANTIPALÚDICO

Los excesos de la malaria

La malaria es una enfermedad 'excesiva' en todas sus vertientes: en la cantidad de afectados (más de 300 millones cada año), en la cifra de muertos (más de un millón), en los países en los que está presente (107), y en los costes económicos que implica.

A. JACK- A. GÓMEZ/ IT-Madrid

Millones de comprimidos de artemisina, un medicamento muy efectivo contra la malaria, pueden ser destruidos en los próximos meses debido a que los encargos de los países en vías de desarrollo están considerablemente por debajo de las previsiones originales. Ha advertido la compañía farmacéutica francesa Sanofi-Aventis. En una carta remitida a los especialistas en malaria, Robert Sebbag, vicepresidente de la compañía y director de Misión Solidaridad para el Acceso a los Medicamentos, advierte de que se podrían

"Es un problema que afecta al dinero, a la toma de decisiones y a las infraestructuras sanitarias"



Una niña recibe tratamiento contra la malaria en Anlong Veng, Camboya. / Médicos Sin Fronteras

perder hasta dos millones de euros entre los excedentes y la destrucción de 10 millones de pastillas de artemisina.

La crisis pone de relieve el fracaso del sistema internacional de pronóstico y encargo de medicamentos contra el paludismo, y puede tener importantes repercusiones para otros proveedores de una nueva generación de tratamientos contra la enfermedad, que cada año afecta a más de 300 millones de personas y mata a más de un millón, la mayoría niños menores de cinco años.

La advertencia de Sanofi-Aventis sigue la línea de que-

jas de los dos últimos años de Novartis, la farmacéutica suiza, acerca de que las previsiones en las que se basó para la fabricación de *Coartem*, su propio antipalúdico, excedieron en mucho la demanda real. "La demanda continúa siendo la mitad de la que estaba prevista. Estamos ante un problema que afecta al dinero, a la toma de decisiones y a las infraestructuras de asistencia sanitaria", asegura Dan Vassella, director de Novartis.

En 2001, la Organización Mundial de la Salud recomendó el empleo de la artemisina, un producto que se extrae de una hierba de origen asiático, mucho más potente que otros

Las cifras

- La OMS estima que se necesitan 3.200 millones de dólares al año para combatir la malaria.
- Nueve de cada diez casos se producen en África, y afecta sobre todo a los niños.
- El Producto Interior Bruto de los países africanos es hoy un 32% inferior al que hubieran tenido sin el azote del paludismo.

antipalúdicos clásicos, como la cloroquina, aunque también más caro. Además, es un fármaco relativamente inestable, y requiere ser suministrado a los países en el plazo de dos años desde su fabricación, lo que implica que cualquier excedente tiene que emplearse con rapidez o ser destruido. Chris Hentschel, director de Medicines for Malaria Venture, una organización benéfica que desarrolla nuevos fármacos contra la enfermedad, afirma que "sería una tragedia y un desperdicio que se destruyeran fármacos como éste".

La farmacéutica francesa tiene previsto lanzar el año que viene una pastilla com-

puesta por artemisina y amodiaquina, dos antipalúdicos de demostrada eficacia, con lo que se facilita el cumplimiento terapéutico. No obstante, la *Amodiaquina* provoca efectos adversos, y tal vez sea esta una de las razones que hayan influido en la reducción de los encargos de artemisina.

Se cree que la compañía intenta evitar la destrucción de las píldoras negociando su donación, mientras que persuade a los países para que no apliquen normas que establezcan que no aceptarán ningún fármaco que haya consumido el 30% de su plazo de caducidad.

Pág. 2 EDITORIAL

Movimientos estratégicos

La lucha contra la malaria se ha intensificado en los últimos cinco años. Los grandes impulsos contra la enfermedad se dieron en 2000: el primero, en la reunión que los jefes de Gobierno de África mantuvieron en Abuja, y en la que se comprometieron a reducir la carga de malaria hasta lograr disminuir a la mitad las muertes por este motivo en 2010. Y el otro, ese mismo año, cuando la Asamblea General de la ONU incluyó la lucha contra la malaria entre los Objetivos del Milenio. Y es que esta enfermedad se asocia a una reducción importante del crecimiento económico, hasta el punto de que la disminución de un 10% de la incidencia se asocia a un crecimiento del 0,3%, según un informe de la Comisión de Macroeconomía de la OMS.

Uno de los 'culpables' de que la sociedad se haya concienciado del problema de la malaria ha sido Bill Gates, que a través de su fundación ha destinado importantes sumas a la lucha contra las enfermedades infecciosas que causan más víctimas, especialmente en los países en desarrollo. Sólo en 2004, la Fundación Bill y Melinda Gates aportó 323 millones a la investigación en malaria. Paralelamente, los progresos científicos permiten confiar en la puesta a punto de una vacuna para prevenir la enfermedad.

OPINIÓN

Un fracaso de la coordinación mundial

En la lucha contra la malaria estamos mejor que hace 20 años. Los progresos han sido importantes desde el punto de vista de la investigación, incluyendo la generación de nuevos fármacos y el desarrollo de nuevas estrategias de lucha contra la malaria. Hay una mayor conciencia global sobre lo que supone esta enfermedad de muerte y sufrimiento, y de obstáculo al desarrollo económico y social de amplias zonas del planeta. Los esfuerzos para controlar esta enfermedad se han intensificado y los recursos económicos han aumentado de forma muy significativa, y provienen tanto del sector privado y la filantropía como de los asignados por la Fundación Bill y Melinda Gates, o desde el sector público e internacional. En este sentido, cabe destacar la contribución española, con sus aportaciones muy

significativas al Fondo Global de Lucha contra la tuberculosis, el sida y la malaria de Naciones Unidas como al apoyo a la investigación, a través de fondos de cooperación internacional plasmados en centros de investigación como el de Manhica, en Mozambique, donde se estudian nuevas formas de control de la enfermedad.

Los anteriores son, sin duda, aspectos positivos. Sin embargo, noticias como las procedentes de Sanofi-Aventis suponen un recordatorio de lo mucho que queda por hacer. En este caso, la coordinación y el liderazgo de la Organización Mundial de la Salud ha fracasado y está en el origen de este problema. En este renovado esfuerzo global de lucha contra la malaria -en el que se ha conseguido involucrar a las empresas farmacéuticas en una enfermedad de la cual poco o ningún



Pedro L. Alonso
Dir. C. Salud Int. Hosp. Clinic.

beneficio sacan- que ahora algunas empresas se encuentran con el problema de excesos de stock, cuando hasta hace poco era lo contrario, y tengan que destruirlo, y que los países no tengan acceso a este stock, no es más que un terrible fracaso de las autoridades de la OMS, y concretamente de los responsables de la lucha contra la malaria.

La artemisina es un medicamento importante para la lucha contra el paludismo, pero no es la panacea, aunque la OMS la ha promocionado en una actitud casi evangélica. Es un medicamento importante como parte del armamento de la lucha contra la malaria; es eficaz contra el *Plasmodium*; tiene sus inconvenientes (su perfil de seguridad en mujeres embarazadas todavía está cuestionado); y la vida media del producto es relativamente corta. Finalmente, su precio es elevado, frente a otras opciones terapéuticas, como la combinación de la amodiaquina y la sulfadoxin pirimetadina, que es tan eficaz como la artemisina pero un 70% más barata. Para países con presupuestos de salud muy cortos es una diferencia muy importante. Sin embargo, la OMS ha promocionado los deri-

vados de la artemisina como si fuera lo único válido. Los que trabajamos en África sabemos que no es así. La OMS ha embarcado a las empresas farmacéuticas en el gran esfuerzo de producir enormes cantidades de artemisina cuando, aún siendo un fármaco muy valioso, no representa la solución a todos los problemas. La OMS no ha sabido gestionar la terapia antipalúdica y se ha dejado asesorar únicamente por los que consideran que la artemisina es la panacea global. No ha tenido elementos técnicos suficientes para valorar las cosas adecuadamente y nos ha abocado a esta situación calamitosa para los que estamos preocupados por la malaria, para los países endémicos y para las empresas que han realizado esfuerzos sustanciales para producir fármacos antipalúdicos.